

Vivir de ausencia

# NOTICIA DE JUAN REJANO Y SU POESIA EXILIADA



EN el invierno de 1939, junto con tantos otros, Juan Rejano cruzaba los Pirineos, iniciando un exilio que dura aún. Primero fueron las arenas de Argel, luego París y, finalmente México, país donde ha habitado —y aún habita— y donde su trabajo de publicista, de hombre de cultura y de poeta, se ha desarrollado.

Nacido en Puente Genil, provincia de Córdoba, en la primera década de siglo, Juan Rejano inició su vida literaria con artículos y poemas juveniles en publicaciones de su provincia. Después, en Madrid, colaboró en diversos periódicos y revistas: "La Gaceta Literaria", entre otras. Por esos mismos años madrileños —primeros de la década del treinta— estuvo al frente de la secretaría de la Editorial Cénit. De acuerdo con su decir, fue en Málaga, al lado de Emilio Prados y en torno a la revista "Litoral", donde su formación literaria adquiere madurez. Durante la guerra civil —que vivió intensamente en la España republicana— colabora en diversas publicaciones. La pérdida de la guerra, la salida de España y el largo exilio hicieron que un español más crease una obra importante fuera de su país y que ese país —tan unido a la vida y a la obra de Juan Rejano— haya desconocido durante casi cuarenta años su gran labor.

Poco después de su llegada a México, Juan Rejano fundó y dirigió una de las revistas más importantes entre las creadas por los exiliados españoles: "Romance". Posteriormente fue jefe de Redacción de otra revista, "ARS". Luego, con sus amigos los poetas José Moreno Villa, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Francisco Giner de los Ríos, creó la mexicana revista "Litoral", de la que salieron pocos números: la nueva "Litoral"

quería ser —en palabras de Rejano— "recuerdo transterrado de aquella otra malagueña, que tanta influencia ejerció en las corrientes poéticas de los años 20 y 30". Fue también uno de los fundadores de la revista "Ultramar". En 1947 se le encomendó la creación y dirección de la "Revista Mexicana de Cultura", suplemento del diario "El Nacional"; dirección que desempeñó hasta hace muy pocos meses. Además de esta importante labor como creador y difusor de cultura a través de periódicos y revistas, Juan Rejano tiene en su haber tres libros de prosa —el primero publicado en 1944 y el último en 1971— y quince libros —de variada extensión— de poesía.

El extenso volumen que recientemente vio la luz bajo el título *Alas de tierra* es un resumen antológico de sus obras completas (1). Se inicia con el primer libro *Fidelidad del sueño* (1943) —que contiene poesía escrita a partir de 1939—, y se cierra con el último, *El jazmín y la llama* (1966). En esta vasta selección, el autor ha excluido numerosos poemas y, en cambio, incluye bastante poesía inédita, o no publicada antes en libro,

den no ser términos antagónicos —al menos en poesía— y no lo son en la de Rejano, cuya evolución significa, sobre todo, profundización en ciertos temas y en ciertos matices tonales. Por ello, a pesar de la extensión del volumen antológico, captamos en el conjunto una cierta unidad; tal vez sería mejor decir una coherencia. Se trata de una **coherencia vital**, porque las páginas de *Alas de tierra* son, en resumen, otras tantas páginas de una vida coherente. Pero como esta afirmación puede llevar al lector a un cierto malentendido, quiero apresurarme a aclarar que *Alas de tierra* no es, en forma alguna, la historia de una vida; que, si en el libro hay algún dato autobiográfico, es muy difícil captarlo a primera vista. Lo que sí captamos es algo **que queda, que permanece** de una historia; una "melodía" —que diría Antonio Machado— **cantada, mucho más que contada**. Cantada con palabras que nos asombran por su fuerza, o por su riqueza expresiva, o por su poder de sugerencia. Cantada a través de formas clásicas —sonetos, especialmente— con frecuencia, de una perfección total; o a través de formas cercanas a la tradición popular. En este punto quiero señalar el intento de abrir nuevos caminos por el ya explorado de la canción de corte andaluz; y es preciso añadir que

## Aurora de Albornoz

aunque sí en revistas. No es mi intención hacer aquí el análisis profundo que la poesía de Rejano se merece. Pienso que para ello, en primer término, acaso sería preciso realizar un estudio particular de cada uno de los libros que hoy se reúnen en *Alas de tierra*. Ese posible estudio podría llevarnos —entre muchas otras cosas— a observar que cada libro de Rejano es una unidad poética, que gira alrededor de uno o de unos pocos temas; que mantiene un determinado tono; que se plasma a través de unas formas métricas muy bien intuidas... Ese posible estudio podría llevarnos también a ver una interesante evolución dentro del conjunto de la obra. Sin embargo, **evolución y continuidad** pue-